

La tía Mabel



Sol Belasteguín
Ilustraciones

AnaClara de Miguel
Texto



La tía Mabel

Sol Belasteguín
Ilustraciones

AnaClara de Miguel
Texto

Facultad de Artes - UNLP
Cátedra de Lenguaje Visual 3
<https://www.lenguajevisual3.com/>
lenguajevisual3@gmail.com – IG @lenguajevisual3
Estudiantx/Ilustradorx: Sol Belasteguín
e-mail del estudiante o redes sociales: sol.belasteguín@gmail.com
Docente: Roberto Cabe Mallo
2023

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2023. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



[licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

La tía Mabel

El domingo siempre fue mi día preferido, porque iba a almorzar con mi tía Mabel.



Era la hermana de mi abuela,
vivía en la esquina de Parque Saavedra
desde hace 20 años, sobre la avenida 60
en una casa de dos pisos amarilla y con columnas rosa chicle que adornaban los extremos.



Cada encuentro era una historia nueva, cuando le tocaba timbre me abría al instante y siempre impecable.



Usaba unos vestidos largos de tela de gasa y tul con flores bordadas, plumas en las mangas, le gustaba que fueran de colores verde celeste fucsia



decía que venían "muy aburríditos"
entonces le agregaba parches, los
teñía o les bordaba con mostacilla
toda la falda



Su casa se parecía a su ropa, con el
sillón celeste, la mesa ratona rosa.





Recuerdo que siempre encontraba un espejo nuevo colgado en el living, algunos con rebordes de peluche o con marcos antiguos pintados de dorado o verde agua.



"Viste qué lindo queda? Ahora puedo verme desde la cocina , y desde el baño también" me decía mientras se arreglaba sus rulos blancos y se retocaba el labial rojo.



Estaba todo el día tomando vino rosado, era su elixir para lucir tan joven y esbelta según la tía.

Siempre me cocinaba lo mismo: milanesas de pescado a la napolitana con puré. A pesar de que le ponía su mejor esfuerzo parecía que nunca lograba salir bien





la milanesa se quemaba,
el pescado se le pasaba,
el puré quedaba lleno de grumos.

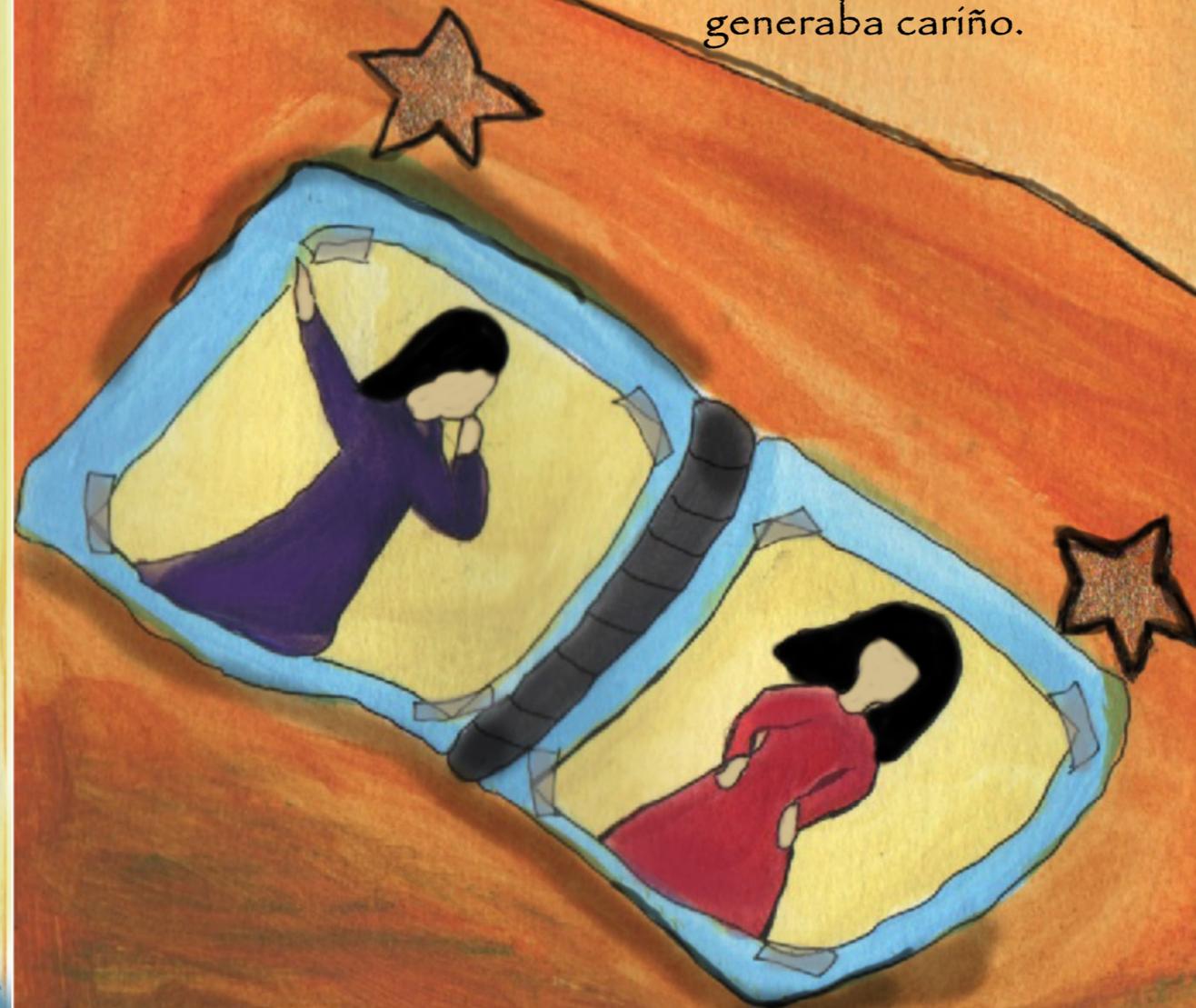


Los vasos y los platos eran todos
distintos, diversos tamaños
materiales
y colores.
Me decía que tenía manos de manteca
porque
siempre se le caía todo.

Le encantaba contarme de sus
épocas de actriz,
decía que había salido
con Menem y tenía colgando
fotos de él por toda la casa.



Yo nunca sabía si eran del todo
verdad las historias de la Tía Mabel,
pero me entretenía y en el fondo me
generaba cariño.



Por suerte de política nunca hablábamos.
Pasamos esas tardes viendo fotos de cuando
era joven, me mostraba todos sus maquillajes
y sus joyas



me prestaba sus zapatos
y bailábamos canciones de
Palito Ortega en la
alfombra de la pieza.

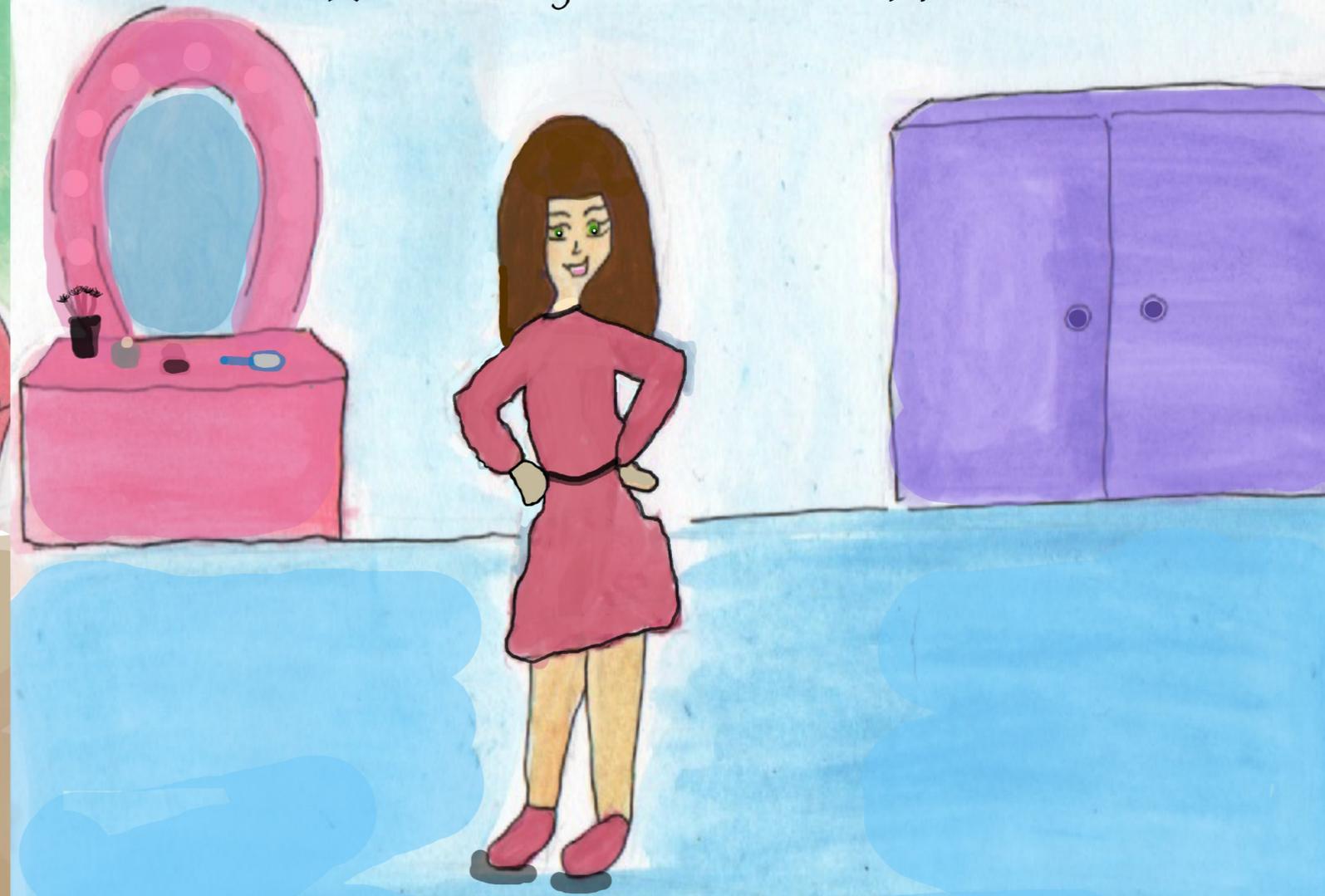




Los ceniceros llenos de colillas apagadas,
los vasos de vino arriba de la mesa de la cocina.
El olor a vela de frutilla que salía de la habitación,
los tapados de piel encima de la cama.
La comida sin tocar en el comedor, el tocadiscos
sonando a todo volumen.



Nunca me voy a olvidar de la tía Mabel.



*Escucha la playlist de la
tía Mabel:*

